

PALABRA DEL DÍA



“Venid y volvamos a Jehová;
porque él arrebató, y nos
curará; hirió, y nos vendará.”

Oseas 6: 1

Este es el honesto amor de Su corazón, y la certera cirugía de Su mano. Él hiere antes de vendar; el sentido de necesidad precede a la satisfacción de esa necesidad.

¿Está el lector bajo la
estrujadora mano del Espíritu?
Esa es una saludable situación
preliminar, para poder recibir la
salud y la curación del mismo
Espíritu de Dios.

No desesperes, sino acude
presuroso al Señor con tus
sangrantes heridas, tus
moretones, y tus llagas
supurantes. Únicamente Él
puede sanar, y se deleita en
hacerlo.

El oficio de nuestro Señor es
vendar el corazón
quebrantado, y lo hace con
extrema maestría. No nos
demoremos, sino regresemos
de inmediato al Señor.
Mostrémosle nuestras heridas
abiertas, y supliquémosle que
reconozca Su propia obra y
que la complete.

¿Acaso un cirujano hace una incisión y luego abandona al paciente para que sangre hasta su muerte? ¿Acaso el Señor derribará nuestra vieja casa, y luego rehusará construir una mejor casa para nosotros?

Nunca Dios abandonará
la oveja sangrante, ni dejará
de perfeccionar Su obra
redentora.